

se a él. Para la afinidad de este poema de Otero con los poemas de Unamuno «Mano en la sombra» y «Salmo de la mañana», véase el estudio de Manuel Mántero, *Poetas españoles de posguerra*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, pág. 140.

⁴ Los poetas sociales se consideran voz de todos y la pérdida de la identidad del hablante en la comunión con los demás es un rasgo distintivo de la poesía social. Las características de esta poesía comprometida han sido señaladas por J. Lechner, *El compromiso en la poesía española del siglo XX*, Universidad de Leiden, 1968-1975, 2 vols., págs. 86-111; por Leopoldo de Luis, *La poesía social. Antología*, Madrid, Júcar, reedición de 1982, pág. 52; y por B. Ciplijauskaitė, *El poeta y la poesía*. (Del Romanticismo a la poesía social), Madrid, Insula, 1966, págs. 383-485.

⁵ Eugenio de Nora se ha referido a este poema para indicar que el culto a la vida es lo más importante en la poesía de Otero. Véase su ensayo «Recuerdos y secretos oterianos», *Al amor de Blas de Otero*. Actas de las II Jornadas Internacionales de Literatura: Blas de Otero, Universidad de Deusto (San Sebastián), 1986, pág. 93.

Aceptar la vida es renunciar a la retórica. El verdadero esfuerzo consiste en dejarse podar hasta ser transparente. Para este proceso de autodestrucción, en que la poesía consiste, véase Joaquín Galán, *Blas de Otero*, palabras para un pueblo, Barcelona, *Ámbito Literario*, 1978, pág. 143. Respecto al análisis de este poema, véase

una poesía religiosa a otra mucho más comprometida. A partir de poemas tan significativos como «Plañid así» e «Hijos de la tierra», de *Redoble de conciencia*, el alejamiento de Dios es ya definitivo y la voz poética se sustancia cada vez más en el sentimiento de proximidad, de lo próximo o de lo prójimo, nombrando lo anónimo, lo que es de todos⁴.

Y si el yo se abre hacia el prójimo, si el poeta cede su voz a otras voces, es para dejar paso a la realidad más elemental, para que la vida hable libremente. Porque vivir es resistir a lo impuesto, respirar al aire libre. Así lo escuchamos en este inolvidable poema:

Digo vivir

Porque vivir se ha puesto al rojo vivo.
(Siempre la sangre, Oh Dios, fue colorada).
Digo vivir, vivir como si nada
hubiese de quedar de lo que escribo.

Porque escribir es viento fugitivo,
y publicar, columna arrinconada.
Digo vivir, vivir a pulso; airadamente morir,
citar desde el estribo.

Vuelvo a la vida con mi muerte al hombro,
abominando cuanto he escrito: escombros
del hombre aquel que fui cuando callaba.

Ahora vuelvo a mi ser, torno a mi obra
más inmortal: aquella fiesta brava
del vivir y el morir. Lo demás sobra.

«El artista —escribió Flaubert— ha de componérselas para hacer creer a la posteridad que no ha vivido». Ese estado de no identidad propio del poeta, señalado ya por Keats, y que Lautréamont y Rimbaud llevaron a sus últimas consecuencias, es una forma de compromiso con la realidad en su plenitud. Con su lenguaje realista, que se apoya en el lenguaje coloquial («al rojo vivo»), en el uso del encabalgamiento para apresurar la elocución y en el procedimiento de la alusión («Porque escribir es viento fugitivo, / y publicar, columna arrinconada», que tiene presente el «escribir en Madrid» de Larra), lo que el poeta trata de evitar es una «literaturización» de la vida. La renuncia, el desasimiento, es lo que hace a la palabra disponible. Gracias a esta sociología negativa («vivir como si nada / hubiese de quedar de lo que escribo»), la vida y la poesía forman una sola experiencia, la palabra del poeta vuelve a ser de todos⁵.

Si los poemas de *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia* brotan de un mismo núcleo de crisis religiosa que estalla en 1946, el ingreso de Otero en el Partido Comunista en 1952 determina una renovación del lenguaje poético, cuya principal característica tal vez sea el tono conversa-

cional de la lengua hablada. La nueva estética realista, correlato de la nueva fe en el marxismo, se traduce en la capacidad revolucionaria de la palabra para transformar un mundo de injusticia y en un nuevo estilo marcado por el lenguaje cotidiano, rasgos perceptibles desde *Pido la paz y la palabra* (1955) hasta *Historias fingidas y verdaderas* (1970). Siendo el primero un libro bastante heterogéneo, su unidad hay que buscarla en la preocupación por la palabra que es de todos, propia de la poesía social. El equilibrio fónico del título, que persigue una identidad entre lo individual y lo anónimo, revela una intención de abolir lo egoísta y fundirse con los otros. La incorporación del poeta al ancho cauce del habla popular, en poemas como «Me llamarán, nos llamarán a todos...», «Con nosotros» y «Aceñas», sería señal o forma de la palabra perdida, de su supervivencia o de su resurrección. Desde esa vuelta al origen, fundamento de la poesía, hay que entender «En el principio», poema-símbolo que no halla igual entre los escritos por entonces y que entra por derecho propio en lo mejor de nuestra tradición poética:

Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los labios hasta desgarrármelos,
me queda la palabra.

Dentro de la cuidada estructura paralelística que se observa entre las tres estrofas, formada por la prótasis condicional, el encabalgamiento y el estribillo, hay una polaridad entre la pérdida, subrayada por las formas verbales en pasado («Si he perdido», «Si he sufrido», «Si he segado», «Si abrí») y por sustantivos que poseen connotación simbólica («anillo», «maleza», «sombras»), y la permanencia en el presente indicada por el estribillo («Me queda la palabra»). Ambos aspectos, la pérdida y la permanencia, están simétricamente subrayados, pero la reiteración del estribillo centra la atención del lector en la expresión individual, fundamento de la poesía, y así lo singular de este poema está en el valor autónomo del canto⁶.

En castellano/ *Parler clair* (París, 1959) y *Que trata de España* (1964) no rompen la unidad temática y estilística de *Pido la paz y la palabra*, sino que la intensifican. El compromiso político y humano de Otero sigue siendo el mismo, pero el poema deja de ser testimonial y acusatorio para ha-

Xavier Fages Gironella, «Blas de Otero: Digo vivir», Nuevas técnicas de análisis de textos, Madrid, Bruño, 1980, págs. 515-542.

⁶ «En el principio», poema reproducido en casi todas las antologías, ha sido analizado muchas veces desde posiciones políticas que su misma escritura rebasa ampliamente. En él, la temática de la patria, tópico de la poesía de posguerra, está directamente relacionado con la preocupación de la poesía social por el problema de la palabra. Para un análisis más extenso de este poema, véase A. Sopena Villar, «"En el principio": un ejemplo de "Vuelta a lo profano"», Peña Labra, n.º 33, Otoño, 1979, págs. 30-32. En cuanto al empleo del estribillo y el uso de la rima asonante, tan típicos de la poesía popular, véase José María Alín, «Blas de Otero y la poesía tradicional», Archivum, XV, 1965, págs. 275-289.

cerse más breve y sugerente. Lo primero que hay que tener en cuenta al leer los poemas de estos libros es el interés del poeta por dar un fundamento poético a la poesía social y por el uso de un estilo elíptico para burlar los efectos de la censura. En ambos casos, lo que se pone de relieve es la palabra reveladora de la verdad. A medida que el poeta va adquiriendo confianza en la capacidad de la palabra poética para transformar el lenguaje del engaño, abandona el tono propagandístico para ofrecernos en su expresión más desnuda la permanente relación de la realidad con el hombre, que es el objeto de toda poesía. De ahí que los poemas de *En castellano*, por encima de las asociaciones literarias e históricas («Espejo de España») o de los duros ataques contra la hipocresía religiosa («Muy lejos»), tengan una unidad que gira en torno al motivo de la poética, tan común en la poesía social de posguerra, y que alcanza uno de sus momentos culminantes en «Poética», poema revelador de la función de la poesía:

Apreté la voz
como un cincho, alrededor
del verso.
(Salté
del horror a la fe).

Apreté la voz.
Como una mano
alrededor del mango de un cuchillo
o de la empuñadura de una hoz.

⁷ Este poema es un claro signo no sólo de la evolución poética de Blas de Otero, sino también de la poesía social: desde el rechazo del testimonio, la queja o la protesta, hasta la fe en el poder transformador de la palabra. Para esta evolución ideológica y poética, véanse los estudios de R. Coirait, «L'évolution idéologique de Blas de Otero», *Les Langues Neo-Latines*, n.º 181, París, julio de 1967, págs. 22-63; y E. Alarcos, «La poesía de Blas de Otero», *Blas de Otero. Study of a Poet*, University of Wyoming, 1980, ed. de C. Mellizo y L. Salsstad, págs. 4 y ss.

En cuanto al análisis de «Poética», es preciso tener en cuenta el trabajo de J. González Muela, *Gramática de la poesía*, Barcelona, Planeta, 1976, págs. 45, 49, 72-74 y 97-98.

La construcción del poema a modo de símil, forma del lenguaje de contingüidad, el uso de la simetría, la ruptura y cambio de entonación propias del paréntesis, la ausencia de adjetivos y el valor simbólico de los sustantivos, hacen de «Poética» un poema profundamente pensado y calculado. Si el lector se siente atraído por el paréntesis de la estrofa central, es porque su carácter de segunda voz sirve de comentario al tema principal. ¿De qué salto se trata? Dos versos significativos, «Esto es ser hombre: *horror* a manos llenas» del poema «Hombre» y «*La fe, jamás*» del poema «En la inmensa mayoría», nos hacen ver que ese salto es tanto ideológico como poético, porque la adhesión del poeta al marxismo va acompañada de una poesía más solidaria. El poema revela una experiencia personal y su fuerza reside en el perfecto ensamblaje de los elementos autobiográficos y poéticos, en el hecho de que esa transformación de la realidad concreta y sus injusticias sólo puede darse en el ámbito de la palabra⁷.

Que trata de España (1964), libro más extenso y organizado que los anteriores, aparece dividido en dos partes: la primera, incluye *Pido la paz y la palabra* y *En castellano*; la segunda, es la que da título al conjunto. De los cinco capítulos que contiene, «Geografía e historia» ocupa un lugar cen-